

PATRONAJE Y CONFECCIÓN DE CALZADO

Natalio Martín



GGmoda

Editorial Gustavo Gili, SL

Via Laietana 47, 2º, 08003 Barcelona, España. Tel. (+34) 93 3228161

Valle de Bravo 21, 53050 Naucalpan, México. Tel. (+52) 55 55 60 60 11

PATRONAJE Y CONFECCIÓN DE CALZADO

Natalio Martín

GGmoda

Imagen de la cubierta: ©Natalio Martín
Diseño de la cubierta: Toni Cabré/Editorial Gustavo Gili, SL

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La Editorial no se pronuncia, ni expresa ni implícitamente, respecto a la exactitud de la información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir ningún tipo de responsabilidad en caso de error u omisión.

© Natalio Martín
© Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona, 2016

ISBN: 978-84-252-2848-3 (PDF digital)
www.ggili.com

Índice

7	El objeto de deseo
9	El <i>savoir faire</i>
10	La horma
11	Descripción
12	Partes de la horma
14	Clasificación de las hormas
15	Hormas divisibles, articuladas y herrajes
16	Anatomía del calzado
17	Estructura del zapato
19	Componentes del calzado
26	Patronaje
27	Nociones básicas
28	Encintado de la horma
30	Líneas clave del patronaje
32	Desarrollo de los patrones
38	Escalado de patrones
40	Corte, aparado y armado
41	Corte
43	Aparado
47	Armado o montado
50	Herramientas
52	Desarrollo de modelos
54	Bailarinas
70	Zapatos de cordón
86	Salones de tacón
102	Sandalias
118	Botas y botines
138	Alpargatas
155	Bibliografía
155	Agradecimientos



Thorn Sandal de Pamela Costantini - Made in Italy
Imagen de campaña © Photo: Diego Diaz Marín

El objeto de deseo

Un zapato no es solo diseño; forma parte de tu lenguaje corporal. El modo en el que te mueves lo dictan en realidad los zapatos. Te elevan física y emocionalmente.

Christian Louboutin

A lo largo de la historia los zapatos han actuado, además de como un mero elemento de protección para los pies, como un símbolo de riqueza y estatus.

El de tacón en concreto constituye indudablemente uno de los accesorios más deseados en la historia de la moda.

Este tipo de calzado se ha cargado así de diferentes símbolos: desde la feminidad personificada, debido en especial a la cadencia que provoca al caminar, hasta el empoderamiento, porque acompañó a la mujer en cruciales momentos históricos, o el erotismo, pues hubo un tiempo en el que se “prohibía” su uso público... y, en consecuencia, despertaba curiosidad, o el lujo, porque desde tiempos inmemoriales representa una posición social.

Pero los zapatos de tacón no siempre formaron parte del armario femenino. En el Oriente Medio los jinetes los utilizaban en la Antigüedad para apoyarse en los estribos de los caballos. Precisamente, de las relaciones diplomáticas de Europa occidental con Persia durante el xvii, nació esa necesidad de los occidentales por empezar a vestir zapatos de tacón como elemento de distinción y virilidad, con el rey Luis XIV como máximo representante.

Pero ¿qué poseen los zapatos altos para haber conquistado tanto a hombres como a mujeres? Se deduce que, al fin y al cabo, subirse a un pedestal, hasta las alturas o el cielo, constituye un denominador común en todas las culturas al identificarse al instante con atributos divinos, majestuosos o inalcanzables. Si trasladamos esta información al calzado, veremos que, en definitiva, esta prenda ha servido para desarrollar una figura ideal del cuerpo humano con el fin de destacar sobre los demás.

Aunque la moda haya evolucionado de forma frenética y actualmente resulte fácil seguir las tendencias a un precio moderado, todas las mujeres han soñado alguna vez con un armario como el de Carrie Bradshaw en *Sexo en Nueva York*. No en vano, los grandes diseñadores como Manolo Blahnik, Christian Louboutin o Jimmy Choo venden zapatos impecables y diseños únicos, pero lo que verdaderamente subyace en esta industria de lujo es, ni más ni menos, que el *deseo*: admiramos a una estrella de Hollywood a la vez que la envidiamos, por lo que la pasión por la estética se funde con las aspiraciones económicas más ocultas.

“Deseo” es, evidentemente, la palabra que mejor define el sentimiento original por el cual una gran mayoría de compradores se decide por unos zapatos.

Si te consideras capaz de crear alguno de estos objetos tan deseables, entonces es que sabes diseñar. Tan solo te falta conocer las técnicas para dotarlo de vida.

Bienvenidos/as, pues, a la fábrica de deseos.



"El savoir faire"

Imagen del *atelier* de la firma italiana Repetto

© Photo: Matthieu deMartignac

El *savoir faire*

Ya hace algunos años que enseño patronaje y confección de calzado a personas que, en un momento dado, decidieron convertir este elemento en su principal forma de vida, su expresión artística o simplemente su profesión.

Desde que comencé mi andadura como diseñador y artesano del calzado, me percaté de que se trataba de un mundo bastante cerrado; un gremio receloso de sus secretos, al que le costaba desprenderse de un legado con casi tantos años de historia como el propio ser humano. Entonces busqué manuscritos que me ayudaran a reforzar mis conocimientos sobre los procesos de patronaje y producción, pero fue todo en vano: no encontré a la larga nada sobre la materia. Recurrí entonces a la sabia experiencia, mas a menudo escurridiza, de maestros zapateros, a profesionales del sector o al infalible método de ensayo-error para configurar mi propio manual. Por tanto, la razón de ser de este libro estriba en explicar de manera gráfica y didáctica muchos de los conocimientos que he recopilado durante años y que resolverán, al fin, cientos de dudas a muchos de los apasionados por este mundo.

El proceso de fabricación de un zapato, ya sea industrial o artesanal, resulta verdaderamente complejo. En él intervienen seis fases principalmente: diseño, patronaje, corte, aparado, montado y acabado. De cada una de ellas surge un profesional específico del sector: diseñador, patronista, cortador, etc. En suma, una misma persona no suele dominar a la perfección todos los procesos. Sin embargo, esto no obsta para el conocimiento detallado del proceso completo de forma que entre todos se faciliten el trabajo con el fin de lograr un objetivo común: el zapato.

Lo que nos enamora de un zapato cuando lo vemos en un escaparate es realmente su diseño... Por este motivo es muy importante que el diseñador (que simboliza el primer eslabón de la cadena) sepa representar el diseño a través de una ficha técnica: saber los tipos de costura que necesita, elegir la piel adecuada, decidir si precisa refuerzos o detallar la hebilla que conformará el cierre.

En este sentido, la expresión francesa *savoir faire* se emplea habitualmente en el mundo de la moda. Define el trabajo bien hecho, el de los grandes maestros que conjugan a la perfección el diseño con la técnica. Esto no se consigue en dos días, sino que se necesita la conjugación de aprendizaje, dedicación, capacidad, habilidad y experiencia a partes iguales. Por eso, el *savoir faire* no lo encontrarás en la escuela de moda más prestigiosa. Uno mismo se ha de manchar, probar, frustrarse, volver a empezar una y otra vez hasta dar con un método propio y personal, con una forma intransferible de dotar de alma a un zapato.

Este libro no conforma una guía del "saber hacer" pero sí que te orientará en tus primeros pasos hacia un futuro verdaderamente prometedor.

Dice el refrán que cada maestrillo tiene su librillo. Este es el mío.

LA HORMA



Estas hormas datan de mediados del siglo xx. Las utilizó un zapatero especialista en calzado ortopédico. Por tal motivo, la horma se halla repleta de parches de cuero, que utilizaba para corregir volúmenes allá donde su cliente sufría alguna dolencia o malformación.

DESCRIPCIÓN

Cuando hablamos de “horma”, nos referimos a un molde estilizado de pie humano cuya función principal consiste en servir como referencia y herramienta sobre la cual construir un zapato en su proceso de fabricación.

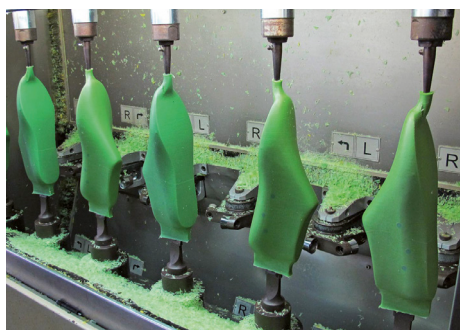
La horma constituye el símbolo más importante en el arte de la zapatería. Las primeras referencias bibliográficas que existen de este elemento se remontan a la Antigüedad clásica. Los romanos, por ejemplo, las fabricaban siguiendo muchos de los principios que se aplican todavía hoy, como la asimetría, la diferenciación entre moldes para zapato cerrado o sandalia; incluso construían estructuras divisibles destinadas a la elaboración de botas. Pese a que las civilizaciones greco-romanas demostraron un gran avance en conocimientos de ergonomía y anatomía, estos criterios desaparecieron durante siglos, principalmente en la Edad Media. No se retomaron hasta principios del siglo XIX, gracias a la Ilustración, preocupada por una mayor conciencia corporal. En cuanto a su apariencia, la horma se ha modificado en función de las tendencias y gustos sociales de cada época: con punta, de pico, redondeada, etc. Por eso, la historia del zapato corre paralela a la de la horma.

Tradicionalmente se fabricaban en madera y muchos zapateros las siguen utilizando todavía hoy en el caso de pequeñas producciones. Sin embargo, este material requiere un proceso de secado y tratamientos previos al tallado demasiado lentos para la producción en masa y además sufre mucho desgaste. Por eso actualmente la mayoría de las fábricas de calzado optan por hormas de polietileno de alta densidad debido a que físicamente soportan mejor los procesos de fabricación.

Por tanto, todo proceso de fabricación de calzado se inicia con la horma, la cual debe incorporar las especificaciones técnicas básicas para asegurar el calce perfecto.

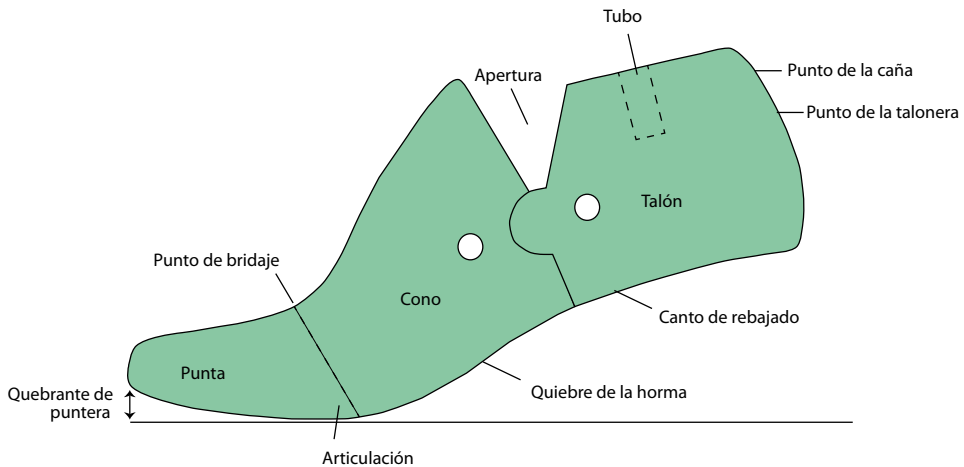
La ergonomía siempre se liga al diseño y a la fabricación de hormas para optimizar el bienestar del pie y así respetar su estructura anatómica, considerando siempre los puntos naturales de apoyo y el reparto del peso del cuerpo.

Los zapateros que todavía elaboran calzado a medida anotan previamente las dimensiones concretas del pie de su cliente. Con los datos obtenidos se crea a continuación la horma perfecta. Por otro lado, para la producción en serie, se emplean medidas estándares, funcionales para una gran mayoría. Para ello se realizan estudios exhaustivos de antropometría y biomecánica hasta determinar los parámetros ideales.



Hormas de polietileno durante su proceso de fabricación. Foto: Innolux group.

PARTES DE LA HORMA



La horma es el elemento que determinará tanto la forma como la altura del zapato. En este sentido, la elección de una horma adecuada resulta fundamental en el diseño de cada ejemplar.

Después tendremos en cuenta todos los componentes que lo formarán, los cuales, deben ser compatibles con la horma utilizada. Si trabajamos con un bloque o cuña, la base ha de coincidir perfectamente con la horma. Por tanto, tendríamos que pedir al fabricante una horma diseñada específicamente para esta base o al contrario, pedir al proveedor de pisos que realice un bloque para esta horma. Dependiendo de lo amplia que sea la producción que vayamos a realizar, se optaría por una u otra opción. Para pequeñas producciones es más rentable la primera opción, porque es más barato.

A la hora de trabajar tanto en el diseño como en el patronaje, se deben conocer todas las partes que constituyen una horma. Para estudiarlas, dividiremos esta en

tres secciones: punta, cono y talón. En el esquema superior se pueden observar los elementos que conforman cada sección y en la página contigua se explican al detalle.



Modelo Celexa, de Gioia Maini, con un divertido diseño que se apoya en una gran cuña forrada en negro.

PUNTA:

Quebrante de puntera: es la distancia que queda entre la punta de la horma y el suelo: A la hora de diseñar un zapato hay que respetar siempre esta distancia para que el zapato conserve su funcionalidad. Si se observa la fotografía de la página anterior, se aprecia cómo la plataforma refleja en paralelo la misma forma que le ha determinado el quebrante de puntera de la horma. Con ello se consigue que el conjunto tenga el balanceo adecuado para poder caminar.

Articulación: es el punto que representa la línea metatarsiana, que, como veremos más adelante, es una de las líneas más importantes en diseño y patronaje de calzado.

CONO:

Punto de bridaje: situado en la parte superior de la horma, equivale al lugar concreto donde el eje central de la horma confluye con la línea de perímetro de la articulación metatarsiana.

Enfranque o quiebre: se conforma por la parte que transcurre desde la articulación de la horma hasta la base del talón. Cuando se trabaja con zapatos de tacón, en esta curva se coloca una pieza metálica llamada cambrillón, que evitará que el calzado quiebre en dicha zona tan vulnerable.

Canto de rebajado: se denomina así a todo el canto que recorre el borde inferior de la horma a partir del cual comienza la base.

TALÓN:

Ángulo de inclinación del tacón: cada horma permite una altura de tacón. Se puede jugar unos milímetros con esta altura, pero no se debe en ningún momento forzar la inclinación de la horma para no perder el quebrante de puntera.

Punto de la talonera: se trata del punto ideal que debiera alcanzar el talón de un zapato con el fin de que ni se salga ni moleste. Para calcular el punto de la talonera, existe una regla matemática muy sencilla: a la talla de la horma (tallaje europeo) se le suman entre veinte y veintitrés unidades. Es decir, si realizamos un 37 y le sumamos 20, obtendremos 57. Por tanto, marcaremos 57 mm o 5,7 cm de altura en la curva de talón partiendo de la base.

Punto de la caña: como veremos en el apartado dedicado al patronaje de bota, el punto de la caña, calculado mediante una fórmula, nos indicará el lugar donde ha de iniciarse la caña de la bota.

Tubo: constituye un cilindro metálico que sirve para descalzar la horma del zapato con sistema de palanca.

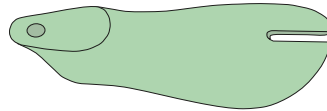
CLASIFICACIÓN DE LAS HORMAS

Según el uso de la horma, dibujaremos un esquema de posibilidades en el que, primero, se ha de diferenciar entre mujer, hombre o niño, ya que cada uno requiere unas necesidades anatómicas distintas. Luego subdividiremos el producto según la familia de calzado a la que pertenezca.

Por lo general, las hormas de sandalia se presentan más anchas, mientras que las de botas y botines resultan más altas y las deportivas exhiben más volumen. Asimismo tendríamos que considerar igualmente la altura del tacón, sobre todo en los zapatos de mujer. Cuanto mayor sea su altura, más pronunciado se mostrará el quiebre de la horma.

Según su forma, cada uno de los antiguos gremios zapateros europeos utilizaba una horma característica. Algunos de estos cánones se siguen manteniendo en el calzado masculino de alta gama. A pesar de que todos los modelos de zapato de caballero podrían montarse sobre cualquier horma, los puristas defienden que un zapato Blucher, por ejemplo, queda mucho mejor sobre una horma alemana o una Budapest (con punteras más elevadas y ovaladas) o un Oxford sobre una inglesa (con la puntera ligeramente angular).

Actualmente las tendencias cambian tan rápido que es habitual ver diversidad de formas en una misma colección. Sin embargo, algunas firmas han hecho de la forma de sus hormas un sello propio. Pretty Ballerinas, por citar un caso, identifica a cada horma con el nombre de una diva: Marilyn, Liv, Charlize, etc. y cada temporada, crea nuevos diseños con la misma forma. De esta manera, consigue que la clienta que se siente cómoda con sus bailarinas Odette, siempre opte por este modelo, porque le calzará a la perfección. Lo cual es una garantía de éxito y revela la importancia que puede llegar a tener una horma.



Existen hormas específicas para modelos concretos. Por ejemplo, la horma para sandalia esclava, caracterizada por llevar una tira entre el pulgar y el índice, presenta una hendidura en dicha zona para permitir su armado.



Dos diseños de Pretty Ballerinas: a la izquierda, unas bailarinas Marilyn con transparencias y elementos Swarovski; a la derecha, un modelo Ella con su clásica forma apuntada y un diseño en piel trenzada bicolor.

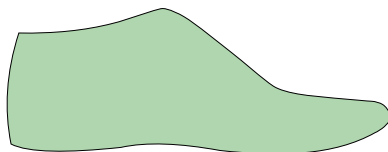
HORMAS DIVISIBLES, ARTICULADAS Y HERRAJES

En el mercado actual existen muchos sistemas y accesorios que facilitan el proceso de armado y extracción: las hormas articuladas y los herrajes.

Hormas divisibles y articuladas

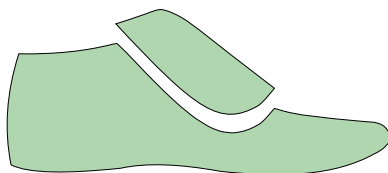
Horma entera (sin cuña ni articulado)

Se utiliza principalmente en la fabricación de sandalias, zapatos de salón y en algunos de cordones cuyo diseño permite deshormarlos fácilmente.



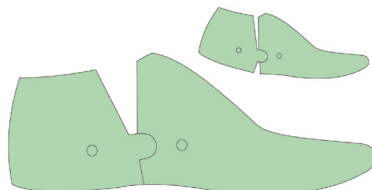
Horma con cuña

La cuña constituye una pieza divisible anclada al empeine y se puede separar totalmente para facilitar el deshorme. Se utiliza en el caso de zapatos abotinados o botines.



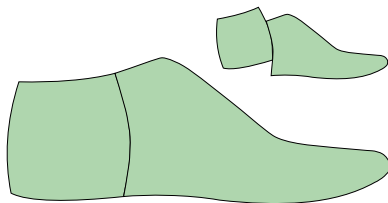
Horma con articulado Alfa (V)

Posee una bisagra que permite el movimiento articular y la reducción de la horma. Resulta el más utilizado en cualquier tipo de fabricación, principalmente en botas y zapatos abotinados.



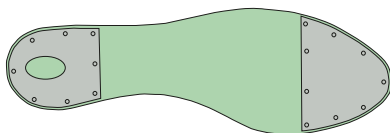
Horma con articulado Tendo (Kiowa)

El talón de las hormas se desliza hacia arriba, con lo cual el zapato no sufre ninguna torsión. Se utiliza en calzado plano y botas de poca altura. Asimismo, el movimiento provoca la reducción de la horma.



Herrajes

Se conforman por chapas metálicas que cubren la planta de la horma en su totalidad o parcialmente. Durante el montado del zapato la base sufre mucho. Para evitar su deterioro, especialmente en grandes producciones, se han de proteger las zonas más susceptibles.



ANATOMÍA DEL CALZADO

